

junto al auspicio de lo que Paulo Freire ha popularizado como la dialógica moderna. Esta última consiste, *grosso modo*, en dar voces a los silenciados y fomentar el juego pluralista de voces diferentes. En esta línea, nuestro autor piensa que el mundo de la teoría —y, en especial, la sociología— tiene que acercarse más a la vida cotidiana del pueblo. Se plantea conocer a través de la vía directa las necesidades materiales junto con las actitudes, ideas y anhelos de los hombres y mujeres que forman la base de nuestras comunidades. Se requiere también rescatar y valorar aquellos conocimientos y prácticas que existen en la cultura popular — como pensaba, por mencionar sólo un nombre, Antonio Gramsci. En esta prerrogativa, la sociología se obliga a poner a prueba sus actuales conceptos e hipótesis. Y, con todo esto, se apuntaría hacia la reformulación y mejoramiento del *corpus* teórico existente.

En conclusión, Orlando Fals Borda ofrece un texto seminal. Se beneficiarán de él todos aquéllos que están interesados en un compromiso con los cambios sociales y, por ende, culturales. Evitando todo tipo de estridencias ideológicas, el autor enfoca con precisión y claridad los problemas científicos y culturales que afectan a América Latina. Es un estímulo saber que este tipo de libros siguen apareciendo en los momentos en que cunde el escepticismo y el espíritu de evasión en algunos centros académicos de dicha región. El distinguido erudito barranquillero nos recuerda que la sofisticación teórica y la excelencia en el saber, no tienen por qué estar separadas de los sinsabores y alegrías del escenario de lo real.

Jorge Eliécer Gaitán

La masacre en las bananeras, 1928. Documentos. Testimonios

Bogotá, Ediciones Los Comuneros, s.f.
140 págs.

Maurice P. Brungardt
Loyola University New Orleans

La confrontación trágica entre el ejército colombiano y los huelguistas en la zona bananera, que tomó lugar el 6 de diciembre de 1928, ha generado una historiografía polémica. El presente libro, editado anónimamente, no es ninguna excepción. Es mejor que el nombre del editor siga desconocido, porque el libro se editó pésimamente. Así, se alega que el libro contiene las intervenciones de Jorge Eliécer Gaitán "en el Senado" colombiano (p. 6), pero al leer el texto se muestra claramente que Gaitán estaba en la Cámara de Representantes. A lo mejor son sus discursos del 3, 4, 5 y 6 de septiembre de 1929, pero habría que cotejar estos con la publicación escrita de estas sesiones, la cual se encuentra en *Los Anales de la Cámara de Representantes* (Bogotá, 1896-1945).

Gaitán sí formaba parte de la polémica de este período. Viajó a la zona bananera a mediados de julio de 1929, siete meses después de la tragedia, y recogió los materiales que formaron la base de sus intervenciones de septiembre. Sus discursos incluidos en este libro demuestran obviamente sus dotes oratorios, pero no son, ni siquiera, una corrección de la supuesta "versión oficial de la historia colombiana" (p. 5), como dice el editor. Si hubo una explicación oficial en 1929 de lo que pasó, pero quedó desacreditada. Tal vez debería examinarla de nuevo para ver si tiene algún mérito. Pero hoy no hay una verdadera "versión oficial". En vista de que las narraciones de los hechos de 1928 son muchas y contradictorias, sería

prácticamente imposible que una versión oficial existiera.

¿Estaba Gaitán, como el editor sugiere, realmente interesado en un análisis público y verídico de los sucesos del 6 de diciembre de 1928? Curiosamente este libro tiene a Gaitán confesando en su discurso del 6 de septiembre que él no creía "en las tales comisiones de investigación" (p. 100). La agenda de Gaitán fue, como sigue siendo para la mayoría de los políticos, conspicuamente política. El quería desacreditar al partido en el poder y afianzar sus ganancias políticas, una gestión propia de un político. Un análisis de sus discursos muestra que mucha de la "evidencia" presentada en la Cámara por Gaitán era algo que alguien le había oído decir a otro, un rumor, o un chisme. Sin embargo Gaitán astutamente jugaba con el significado de ésta u otra frase o hecho y construía un caso contra el gobierno. El claramente exageraba los hechos en algunas instancias. Por ejemplo, él aludía a más de mil muertos (p. 134) en la huelga, cuando nunca ha habido más de sesenta individuos específicamente identificados como tal. También, Santiago Peinado, un sastre del Norte de Santander, fue condenado a dos años de presidio en vez de los quince (p. 104) mencionados por Gaitán.

Mucha de la historia moderna de Colombia se recuerda selectivamente, y este libro no es una excepción. Algunas de las preguntas realmente interesantes sobre los hechos de 1928 que se debe enfrentar, y que este libro no lo hace, son: ¿Quién estaba más interesado en llegar a un acuerdo que pusiera fin a la huelga?: ¿Los dirigentes de la United Fruit? ¿Los consejeros colombianos de la United Fruit? ¿Los plantadores colombianos de banana? ¿El gobernador del departamento del Magdalena? ¿Los huelguistas? ¿Podría ser que las ideas anarco-sindicalistas de los trabajadores hayan impedido que éstos llegasen a un acuerdo con los dirigentes de la United, ya que ellos pensaban que una confrontación espontánea derrumbaría las estructuras opresivas automáticamente? ¿Y quién convenció a quién de hacer qué? ¿Creía el general Carlos Cortés Vargas que sus soldados pasarían al bando de los huelguistas

si él no actuaba decisivamente? ¿Fue el general tan malvado como Gaitán lo pintó? El general no era un militar común y corriente. El había publicado una buena historia en tres volúmenes sobre la campaña de Bolívar en Perú. ¿Realmente existía la posibilidad de una intervención de los Estados Unidos? Y, por supuesto, ¿cuántos realmente murieron?

Otto Morales Benítez

Propuestas para escribir la historia con criterios indoamericanos

Bogotá, Publicaciones Universidad Central, 1987, 118 págs.

Por Robert H. Davis
Luther College

Por una casualidad muy inesperada, en los últimos meses he tenido la circunstancia fortuita de conocer libros de varios autores colombianos —obras que a primera vista no parecieron bien entrelazadas. Primero recibí las *Propuestas* de Otto Morales Benítez para hacer una reseña crítica. La lectura de éste me motivó a reexaminar sus *Memorias del mestizaje*, publicadas hace tres años. Al mismo tiempo, estaba preparando unos comentarios sobre el pensamiento de Luis López de Mesa, y, para divertirme un rato, escogí la *Historia abierta del arte colombiano* por la desaparecida Marta Traba. Con anterioridad yo había escrito una evaluación crítica de la *Historia de la energía* de René de la Pedraja.

Mientras yo asimilaba las ideas de estos autores diversos —y aún no pretendo dominarlas completamente— tuve la idea de que, aunque éstos escriben sobre temas y desde puntos de vista muy distintos, había una manera de relacionarlos en lo que Morales Benítez llama los "criterios indoamericanos" o, tal vez, en su concepto del mestizaje colombiano.